

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1789.

Continuacion de la Cantabria vindicada.

Una y otra nacion estaban en guerra con los Romanos; pero no es necesario por esto confundirlas entre sí; empieza la una, donde finalizaba la otra: los Asturianos acababan por la costa en Santander, y su Estuario; y estos con los Gallegos por el Mediterraneo, junto á las fuentes del Ebro; porque aunque alguno de sus pueblos baxe mas abaxo hacia el Oriente con Pelancio de los Lungones hasta el 11 con 40 minutos, arrimandose en latitud á la costa, puede llegar al Valle de Pielagos, por donde baxaban los Asturianos hasta el Estuario, como lo conocerá el mas practico.

Prosigue Ptolomeo su relacion diciendo que los Austrigones están mas Orientales que los Murbogos y Cántabros (a) colocando despues todas sus ciudades a excepcion de Uxamabarca en la latitud, que corresponde á los Murbogos, dexandolas al Mediodia, de la Cantabria; por cuyo motivo debemos decir, que los Austrigones eran los Burebanos del dia, que se hallaban á la derecha de Idubeda, y por consiguiente no eran Cántabros, sino Celtiberos y Berones. La latitud de los Cántabros principiaba en Moreca al 43 con 50, que es donde acaba por Septentrion la de Murbogos y Austrigones. El que Uxamabarca llegue hasta el 44 con 15 nada quiere decir; porque hasta el 45 con 50 en que pone la boca del rio de los Cántabros en la misma latitud que á Uxamabarca, nos dexa desocupado un grado con 25 minutos de latitud, que es terreno sobrado para poner la Cantabria, que aunque baxa en Moreca al 43 con 50 de latitud, tiene en las demas ciudades la misma que Uxamabarca.

Se sabe que el Ebro (en llegando á Frias, impelido primero del Monte Fagle, y despues de un ramo del Texla, que es parte de los Occinos ó de Montes de Oca desde Frias hácia Miranda) se retira al Septentrion para salir por Puente la Raa; y no ocupando los Cántabros mas que la parte que estaba desde los Montes á la parte del norte, y en saliendo á lo llano la izquierda del Ebro, puede muy bien Uxamabarca quedarse á la derecha de Esterio, y al Oriente de los Cántabros, y ser el lugar llamado en el dia Houron, que está al Oriente de Frias, y Occidente de Miranda de Ebro en la derecha del rio que no pertenecia á los Cántabros; y en este caso Deobriga de los Austrigones, que baxa arrimandose á Varia hasta el 13 con 15 de longitud ser la ciudad de Haro, ó la misma Miranda, aunque yo mas me inclino á la primera; porque Miranda dista mucho de Logroño, y por consiguiente de Varia; y en 15 minutos que dá Ptolomeo entre Deobriga, y Varia, no cave un grado entero, que hay desde Miranda á Logroño.

Si ponemos á Uxamabarca en esta parte, los Austrigones no eran Cántabros; porque estaban estos mas Septentrionales que los Austrigones á la izquierda del Ebro, y estos quedaban á la derecha. Tampoco nos perjudica Flavobriga aplicada por Ptolomeo á los Austrigones; pues Plinio se la aplica á los Vardulos, y en caso de duda se debe estar por Plinio como autor mas antiguo, y que estuvo en España, como tambien porque en tiempo de Ptolomeo ya habia llevado muchas vueltas la Cantabria.

(a) *Orientaliores autem iis, et Cantabris sunt Austrigones.*

El arrimar Ptolomeo los Austrigones á la costa, es al parecer; porque metiendo el mar adentro (contra lo que es en realidad) desde el 13 de longitud hasta el 14 con 40 minutos en que vuelve á sacarle, es preciso que la costa se arrime todo un grado á los Austrigones, que baxen hácia Oriente desde el dicho grado 13: porque desde el 45 con 40 minutos de latitud en que puso la boca del *Næga* ó *Cesia* de los Cantabros hasta el 44 con 40 en que pone la del Nerva, que dá á los Austrigones, hay un grado entero de latitud, con lo que puede muy bien arrimarlos á la costa, y poner en ellos á Flaviobriga, que dió Plinio á los Vardulos. No obstante estando reconocida junto á Bilbao la colca en la parte del Mediterráneo mas de lo que le corresponde, (a) porque así Flaviobriga solo podía distar de la boca del Nerva 7 ó 8 minutos, y la pone al 44 con 15 que hacen 25.

Por qué practicó esto, y dió solo siete ciudades á los Austrigones, es asunto de una sola disertación, dándole Plinio diez ciudades. Ahora solo digo de paso, que pudo provenir del Estuario que puso Strabon por división de Asturianos y Cantabros: en este caso es preciso que Austrigones, Caristos, y Vardulos sean Cantabros; porque á estos pone en el Estuario, ó ensenada que hace en el mar, y que sean tambien los principales Cantabros; é igualmente del mayor día que dió á Astorga respecto de Zaragoza, ambas ciudades de observación: asimismo de que careciese Ptolomeo de las noticias de la parte interior de aquella Cantabria, por no estar sujeta á los Romanos: recibiría de estos la lista de las ciudades que pagaban tributos, y como no contribuían las que estaban á esta parte, no las puso en su lista: y para ocultar esta ignorancia, ó para no manifestar

dades que no habian conquistado, metió el mar tierra á dentro todo un grado de latitud, con uno y medio de longitud, y junto á Flaviobriga con las ciudades Mediterráneas que se hallaban á la derecha del Ebro. Ésto es, que la misma latitud da á Uxamabarca ciudad Mediterránea, que á Flaviobriga marítima. Diga Sota, que Uxamabarca es Osma, y otro que Sigisama, estando ambas cercanas á Valpuesta, al Mediodía de Vitoria, y al Poniente de Victoria; porque no pueden serlo, impidiéndolo así la longitud, como la latitud, que les dá Ptolomeo, y es medio grado mas occidental que Flaviobriga, y un grado con 25 minutos de latitud distante de la boca del *Næga* ó *Cesia*.

No obstante, sentando después Ptolomeo que entre el Rio Ebro, y parte del Pirineo, á los Austrigones (á quienes baxa por medio este rio) están á la parte que nace el Sol los Caristos: (b) diré que á los Austrigones dió nombre de los Montes de Oca, y como éstos baxan desde Cañá el Gallo á Frlas y á Oña, y desde aquí hasta Aragón, tambien sube su punta desde el mismo Frlas por la Sierra de Lerón y Orduña hasta Morico, y así hubo Austrigones Cantabros y Austrigones que no lo eran: estos estaban á la parte de Mediodía hácia Villafrauta de Moncós de Oca al Oriente de los Mirbogos, y en su misma latitud: aquellos estaban al Septentrion, y en la latitud de los Cantabros especificos: en estos no parece que puso Ptolomeo ciudad alguna Mediterránea, si fue por ignorancia, si fueron las tres que faltan para las diez de Plinio, ó si estas tres son las que aplicó á los Pelendones, es muy difícil de averiguar. Pero se debe observar, que desde el 12 de longitud con 40 minutos en que pone á Ortaviolca de los Cantabros especificos hasta el 13, no parece Ciudad alguna, y bien reflexionado hasta el 14 con 40 en que si-

(a) Así lo sienta el R. P. M. Florez.

(b) *Inser Iberum fluvium &c.* adiaceo: es estar un Puerto junto á otro.

que en los Caristos, y es grande este sitio para no haber Ciudades en él. (Se continuará.)

La Valija del Correo. Debaxo del postillon corre y atraviesa Valles y montes para ir á mudar la faz de los Imperios. Todo lo ocurrido en el consejo secreto de los Reyes se halla debaxo de una gruesa cubierta de cuero: y el que pudiese leer penetrandola veria aquellos primeros resortes, que forman los grandes sucesos. Los intereses nacionales sujetos á sus pretensiones respectivas, se ven impresos en caracteres casi mágicos. El Correo, para quien son indiferentes estas materias, no piensa sino en beber; y canta una cancion sobre el plan de una guerra, ó sobre la destruccion de un estado.

Si la vista, digo yo, pudiese penetrar estas cubiertas, observaria la verdadera situacion de la Europa: no nos veriamos precisados á conjeturar: comprenderiamos los diversos balanzas de esos cuerpos vastos, que se temen, se amenazan, se observan, se hieren y á pesar de sus debates se sostienen todos unos por otros.

Leeriamos; ¡ qué placer! el idioma de las Testas coronadas, que todas con la palanca de sus exercicios buscan el punto de apoyo de Arquimedes. Mientras que los gabinetes distantes se hallan entregados á la irresolucion sabriamos que la fortuna separando ó desterrando una sola cabeza, acaba de desordenar con este solo golpe lo mas esencial de un tratado politico, y de trastornar el edificio de los mayores proyectos.

Seria un espectáculo agradable averiguar lo cierto en medio de las apariencias mas engañosas, poder leer discretamente lo encerrado en el curso, y conocer precisamente la mano que dá movimiento á la primer rueda de estas maquinas enormes, y complicadas delante de las quales la sagacidad queda ó defectuosa, ó suspensa.

¡Oh si mi vista pudiese penetrar es-

ta balija que un rustico pasea con la mayor insensibilidad, yo conoceria los verdaderos sinfonistas de este concierto, que escuchamos todos sin ver quien lleva el compás, distinguiria el movimiento del arco de tal mupistro, su rareza, y su capricho; ocultaria todos estos secretos, ó iria á un café á divertirme; oyen las novedades abultadas de los ociosos; pero un velo impenetrable nos oculta estas operaciones motrices, y nos hallamos en la incertidumbre. El Correo se separa de nosotros llevandonos estos secretos y apolo nos dexa raiocipios ilusorios: la verdad pasa por delante de nuestros ojos y no la vemos.

¡Ah qué los administradores de los estados han de llenarse de vanidad oyendo todo lo que se dice en el mundo, repasando las gazetas y conociendo solos los medios con que mueven los destinos de los imperios.

Quando se examinan con atencion las paginas de la historia, y quando se meditan los mayores sucesos politicos se ignora como el mundo está gobernado, como subsisten los Reynos, y es preciso que haya una fuerza invisible que mantenga en paz á los Soberanos, y á los pueblos, y que en medio de sus guerras, de sus desastres, y de sus faltas entretenga la harmonia pública.

¡Si quando reflexiono en las raras contradicciones que agitan los gobiernos: en los momentos oportunos, que ellos han perdonado para dar el golpe que despues han dado quando no era tiempo, ¡ no sé que pensar ni qué escribir y creo que un angel tutelar cuida de la conservacion de cada reyno; porque los objetos mirados baxo su verdadero punto de vista contradicen los planes y los detalles. D. J. G.

Continuacion de la historia de las Amazonas.

Despues de la comida, la alegria hija del trabajo y de la abundancia, comenzó á animar todos sus pensamientos.

Caja uno cuenta sus aventuras, y Hercules suplica á Hipolita que le cuente el origen de su Monarquía, y quales han sido las causas de haber llegado á tanta grandíza.

„No creas, le respondió Hipolita, que yo considero esta suplica como la orden de un dueño para con su esclava. Yo soy, y seré siempre libre aun en medio de las cadenas, y si consiento en contactar nuestro origen menos por contentar tu vana curiosidad, que por enseñarte á conocernos: verás por la relacion que te voy á hacer, si sabemos tomar venganza te un ultraje.“

„Nosotros somos Scitas de origen. Mapezia y Lampeto nuestras ilustres ascendientes, y las primeras que hicieron respetar las leyes y nombre de las Amazonas, se vieron precisadas á salvarse entre los Sarmatas nuestros vecinos (a) con Ilnos y Escolopite sus esposos, huyendo las traiciones de muchos pretendientes á la corona de los Reyes de Scitia sus abuelos.“

„Por las las personas de los dos sexos que amaban la virtud, se unieron á su fortuna; y les siguieron en su retirada.“

„Los Sarmatas les extendieron una mano protectora, los crueles; y en la otra escondían el puñal que deba partirlas el pecho. Ellos se aprovecharon de la ocasion favorable de una noche, donde los Scitas tranquilos sobre la fe de sus juramentos; reposaban en los brazos del sueño; y sin respecto á los derechos sacros de la hospitalidad (b) sacrificaron en el regazo de sus esposas á estos fugitivos desdichados, quienes poco tiempo antes, habían el destino de la Asia

entera, que ellos habían sometido á su imperio. (c)

„Sus esposas se juntaron, é indignadas de esta horrible traicion, juraron entre sí el vengarse de estos Barbaros. Mapezia, y Lampeto se pusieron á su cabeza, ellas atacaron los Sarmatas y desicieron en una batalla ordenada á estos traidores que no merecian morir con las armas en la mano.

„Despues de este tiempo un justo rencor se apoderó de sus corazones, ellas juraron solemnemente de renunciar al matrimonio, sacudieron la dominacion de los hombres, exterminaron los que habitaban en los confines del Ponto Buxino, se apoderaron de su país, y dilataron sus conquistas hasta el Bosphoro Cimeriano, en estos lugares de tinieblas donde de la noche ha establecido su imperio.

„Los Cimérianos cuyo nombre solo infundia espanto, y que se fiaban en la fuerza de su brazo, y en la reputacion del terror que habían extendido entre todas las naciones, osaron oponerse al progreso de sus armas. Estos pueblos inhumanos, salidos del fondo de la Germania, y conducidos por el furor, la violencia y la injusticia, no vivian mas que de rapiñas, y de atrocidades, sin leyes, sin principios; infieles á sus juramentos traidores y sedientos de sangre humana habían llevado la destruccion á todos los países que habían corrido, y la victoria siempre siguió sus pasos. No obstante el valor de las Amazonas les forzó á abandonarles, y Lampeto estableció su trono sobre las ruinas de su imperio.“

„Sobre estos pueblos vencedores, desde el principio nuestras celebres ascendientes ensayaron su valor; despues

(a) La Sarmata Ariatica confinaba al Norte con la Scitia, al Oriente con el monte Caucasus, al Occidente con la Laguna Meotis y al Mediodia con el Ponto Buxino.

(b) La historia dice, que los habían muerto por librarse de sus violencias y de sus usurpaciones.

(c) Antes de esto años antes de este suceso Tanais uno de sus Reyes había rechazado á V. S. Rey de Egipto, y había sometido á su poder los Estados, que él fue obligado á arrasar, y sus descendientes conquistaron despues el resto del Asia, que no pudieron mantener, y que se contentaron con saquearla.

Marpésia, emprehendió el someter la Iberia: en vano el Caucasó le oponia una muralla de montañas inaccesibles: en vano los terribles Iberianos defendian con esfuerzos prodigiosos el solo desfiladero que ofrecian para el paso: (*) ni el horror que reina en estos espantosos climas, ni los precipicios que la naturaleza á formado en ellos; y que ella encontraba sin cesar, ni la nieve de que allí está siempre la tierra cubierta, nada pudo pararla. Ella forzó todos estos obstáculos, y su yugo la Iberia; de allí pasó sin trabajo á la Albania, que le estaba abierta, y la sónetio con una rapidéz increíble. El ruido de su valor se estendió por toda el Asia, los Colchos y los Lácianos le rindieron las armas; y los habitantes de estas felices comarcas, reconocieron su poder: en fin la conquista del Asia entera estaba abierta á su ambicion. Los cobardes sucesores de Seniracanis (a) habian cedido en una vergonzosa floxedad; y abandonaban el cuidado de su imperio á ministros sin fe, tan corruptos como ellos. Los Hebreos desuños despues de largos tiempos, habian decaido de la grandeza á que los habian levantado Salomon su Rey; y empezaban á gemir baxo el yugo de los Asirios; el resto del Asia repartido entre muchos Principes divididos por intéres y endebles de fuerzas, rendian la cabeza á los yeros del primer vencedor que queria apoderarse de ellos; pero ella quiso mejor afirmar su trono que conquistar un imperio que hubiera tenido trabajo en conservar.

Despues de tantos felices sucesos Marpesia hizo construir la ciudad real donde ella estableció la silla de su poder; y cubierta de una gloria inmortal, pasó á las felices regiones, donde recibimos despues de la muerte el premio de nuestras virtudes.

Otrira la sucedió. Esta Reina animada del deseo de ilustrar su nombre, atravesó el Asia menor, se abrió un camino con las armas en la mano; e hizo tributarios los estados que le disputaron el paso; no faltaba á nuestra gloria mas que un monumento que pudiese trasmitirla á la posteridad: Otrira nos procuró esta ventaja, é hizo levantar en Epheso el famoso templo de Diana, que ha sido la admiracion del universo, y que su reconocimiento consagró á la Diosa protectora de las Amazonas.

Tales son los principios de la Monarquia que tu furor se atreve á acometer: si las sabias Reinas que sucedieron á Marpesia y á Otrira hubiesen estado poseidas de esta ambicion de que tu corazon es devorado, tu llevarias al presente las cadenas que me has destituido: pero aun reina Antiope, y tu conoceras bien pronto si ella es digna de tener el cetro que le han trasmitido estas ilustres Heroínas. „

A estas palabras Hipólita calló: Theseo que estaba ya herido de los tiros del peligroso amor, y que buscaba mucho menos el conocer por esta narracion las costumbres de las Amazonas, que en descubrir nuevos motivos para justificar la viva impresion que ella habia hecho en él, no advirtió que habia acabado su discurso. Hercules tomó la palabra, y le respondió en estos terminos.

“ Ilustre hija de Marté, yo alabo tu noble fiereza, mas no creas intimidarme con vanas amenazas; el corazon de Hercules no es hecho para conocer el temor. Yo aprecio el valor de vuestra Reina; y si su objeriza no se hubiera estrellado con mis amigos desgraciados, y no me hubiera forzado á declararla la guerra, yo no hubiera jamas acometido á una nacion que admiro, y que parece protegida por los Dioses. La huma-

(*) Se les nombraba las puertas Caucasianas; solos los Iberianos podian abrirlas.

(a) Los sucesos que cuenta Hipólita, á quien en la historia se ha dado el nombre de hermana de Antiope sucedieron el siglo decimo quinto, siglo antes de J. C. Ver el sistema de cronología de Mr. l.^o Abbé Guyon.

nidad ultrajada y el horror de la injusticia, me han puesto las armas en la mano; y yo consiento en dextrias si vosotras me ofrecéis abolir este culto sacrilego que ofende la divinidad, (a) y de inmolarse ojeriza implacable para los desgraciados mas dignos de compasion que de rencor. Con estas condiciones yo abandono mi resentimiento, y sacrificio al bien publico la perdida de mis dos compañeros: no obstante quedareis entre nosotros y serás libre baxo la fe de vuestros juramentos, servirás de rehenes á la seguridad de una paz que yo deseo con ardor. Hercules ama las virtudes y jamas ha sido enemigo mas que de los vicios. (*Se continuará.*)

Continuacion de la Epoca tercera.

Lleno de confianza, llegó Jacob á casa de Laban, que le recibió con el mayor júbilo. El hijo de Isaac, se obligó á servirle siete años, si le queria dar por esposa la mas joven de sus hijas, llamada Rachel. Laban consintió en ello; pero quando el termino prescripto hubo concluido, sustituyó á Lia su hija menor, y á quien no amaba Jacob á Rachel que habia merecido con su trabajo. Aun no quedó en esto: Laban por ser avaro supo obligar á Jacob, á servirle tambien, por la esperanza que le dio de dividir con el sus rebaños; y puede ser que el nieto de Abraham hubiera terminado su vida en esta especie de esclavitud, sino hubiera tomado el partido de retirarse secretamente con sus mugeres, sus hijos y los bienes que la avaricia de Laban no pudo quitarle: Rachel á la salida de su marido se llevó consigo los idolos de su padre. Laban vivamente irritado del robo, y huida de su hierno, salió en su busca; pero al punto de su alcance, se le mostró el Señor, prohibiéndole hacer daño á Jacob, y así trató con amistad á su hierno y á sus hijas; y no habiendo hallado sus vanos simulacros, que

Rachel diestramente ocultaba, se volvió despues de haber estrechado por una alianza particular los nudos que le asianzaban con esta fugitiva familia.

Apenas se hubo libertado Jacob de este peligro, quando el temor de otra nueva desgracia turbo su espiritu. Supo que Esau su hermano, sabedor de su llegada, salia á buscarle, á la cabeza de quatrocientos hombres, por lo que determinó apaciguarlo con presentes y sumisiones, implorando la asistencia del Señor, que no le habia abandonado. Sus suplicas y oraciones fueron eficaces y oidas del Todo-Poderoso. En el interin que se disponia para recibir á u hermano, se le presento un hombre sy luchó con el toda la noche; pero en vano procuro vencer á Jacob, y asiéndole este, su contrario le tocó el nervio del muslo, é impróvisamente se le seco. Conocio Jacob, que con quien peleaba, era un Angel del Señor, y le pidió que lo bendixera, y el Angel le dio el nombre de Israel, que quiere decir fuerte contra Dios, diciéndole, "si habeis sido tan fuerte contra Dios, quanto mas lo sereis contra los hombres? Esau, movido de la humildad de su hermano, le abrazo lleno de lagrimas y se reconcilió con el, y le quiso acompañar; pero Jacob temeroso de que no volviese á encenderse en el odio, le persuadió á que no lo hiciese.

Jacob tuvo doce hijos, que fueron las cabezas de doce tribus del pueblo Hebreo. Lia le dio á Ruben, Simeon, Levi, Judá, Isachar y Zabulon; Rachel, su querida esposa, fue madre de Josef, y murió al dar á luz á Benjamin. Zelfa, criada de Lia, parió á Gad y Acor; en fin Bala, criada de Rachel, dio al mundo á Dan y Nephtali. Jacob tomó estas dos criadas por mugeres de segunda orden, por suplica de sus dos esposas, segun la costumbre de aquellos antiguos tiempos, y en los que Dios toleraba la pluralidad de mugeres por una gracia

(a) Ellas sacrificaban á Diana todos los forasteros que el azar ó la fortuna embiava sobre sus tierras.

suya: por la debilidad de los hombres y por la multiplicación del género humano.

Veinte y tres años después de la vuelta de Jacob, terminó Isaac su santa carrera, á los ciento ochenta años de su vida, sin enfermedad, sin dolor y por sola la necesidad de morir, y su cuerpo fue enterrado en el propio sepulcro de Abraham y Sara. La tristeza que tuvo Jacob, por la pérdida de su padre, se aumentó por otras pesadumbres domésticas que Dios permitió, tanto para probar su fe, como para recompensar su virtud.

De todos los hijos de Israel Josef fue el mas querido, ó porque el siervo de Dios le tuvo en su ancianidad, ó porque era el hijo mayor de una esposa que aun conservaba en su memoria, ó porque hallaba en este joven una inocencia irreprehensible, una inclinación opuesta á los vicios, y una gran facilidad en reprimílos.

El Señor, que queria elevar á Josef al colmo de la gloria humana, le dio muchos sueños, que le anunciaban su futura grandeza, los que contaba sencillamente á sus hermanos: "me parece les decía que estando con vosotros liando unos manojos en el campo, los vuestros que estaban al rededor de los míos, se humillaban delante de ellos." Otra vez tambien les dixo: "yo he visto durante mi sueño que el Sol, la Luna y once estrellas me adoraban." Estos sueños de Josef, la preferencia que Jacob le daba en todo á los demas hijos, la costumbre que tenia de revelar á su padre las faltas de sus hermanos, movido de caridad, y no de ofensa fue la causa de que se indignasen de tal modo contra él, que determinaron quitarle la vida, siendo la embidia por segunda vez, origen de este fratricidio.

Le prendieron y le llevaban á sacrificar sus hermanos; pero por consejo de Ruben, que no queria manchar sus manos con sangre de un inocente, le echaron en una antigua cisterna con el fin Ruben de libertar á Josef, luego que se hubiesen retirado sus hermanos. Separose de ellos; pero ¡qual fue su sorpresa quando volvió á la cisterna no hallando ya en ella la desgraciada víctima de su furor!

Le habian vendido á unos mercaderes Ismaelitas, que iban á Egipto; y para ocultar su delito, empaparon la ropa de Josef en la sangre de un cabrito, y se le enviaron á Jacob su padre.

El Santo viejo, al ver esta ropa exclamó: "¡este es el vestido de mi hijo! ¡una cruel bestia le ha devorado; ¡una bestia ha devorado á Josef!," Desgasró sus vestidos, se puso un cilicio y se entregó á las mas amarga tristeza. En vano sus perfidos hijos procuraron consolarle: "no, no, les dixo, yo siempre llorare, y no lo dexare hasta que haya ido á buscar á mi hijo al centro de la tierra.

Josef fue vendido á Putiphar, uno de los primeros ministros del Rey de Egipto. El Dios de sus padres le acompañó en su cautividad, y como habia nacido para dominar en todas las partes que estuviere su amo, puso á su cargo el cuidado de su hacienda, y le nombró Xefe de su casa; pero la virtud del joven Hebreo le motivó nuevas desgracias. Putiphar por un amor desordenado le solicitó, y Josef despreciando todo con horror su abominable seducción, no pudo libertarse de ella sino con la huida, dexandose la capa entre sus manos. La infame Egypcia irritada de este menosprecio se quexó á su esposo diciendole, que Josef habia querido conspirar contra su honor, y el credulo Putiphar sin otra prueba, le mandó poner en la carcel; pero Dios que asistia á Josef en el obscuro calabozo, destinado solo á los grandes delinquentes, le puso en tanta gracia con el carcelero, que le confió la autoridad sobre todos los presos.

En el numero de ellos estaban el Coopero, y el Panadero mayor de la Corona y entrambos en una noche tuvieron un sueño, que les causó notable turbacion. Fueron á consultarle con Josef, y el primero le dixo: "me parecia que veia una cepa que tenia tres ramas, de las que salian botones, luego flores y después racimos maduros, los que exprimi en la copa de Pharaon, y di de beber á este Principe." Josef le respondió, que á los tres dias volveria á exercer su empleo, y así le rogaba que se acordase de él quando estuviere en la gracia de su amo. El Pana-

déro le dixo: «yo que llevaba sobre mi cabeza tres esportillas, y la una llena de pastas de toda especie; pero los pixaros baxaron á comerlas.», Josef le dixo que dentro de tres dias, Pharaon le haria poner en una cruz, y que su cuerpo seria el pasto de las aves de rapiña. Todo sucedido como el hijo de Jacob lo habia predicho. El Panadero fue sentenciado á muerte, y el Coperó volvió á su empleo; pero aunque logró el favor de Pharaon, no se acordó mas de Josef. (*Se continuará.*)

A Rafino D. R. J. S. de S. M.

O D A.

¡O cómo si estuviera
de vanidad y orgullo dominado,
ahora de mi saliera
creyendome en las nubes colocado,
viendo que con un numen tan divino
tanto me has elogiado mi Rafino!

Creyeráme sin duda
del Olimpo en la cumbre placentera,
que de aspecto no muda,
y goza de una eterna primavera;
y juzgára mi plectro juntamente
digno del rubio Apolo ciertamente.

Tus versos harmoniosos,
tu Lira por Tepsicóre templada,
tus conceptos graciosos,
tu belleza y tu gala delicada
al genio mas cobarde y abatido
pudieran dexar loco y engreido.

Más no, Rafino suave,
mi justo y mi total conocimiento
á vanidad tan grave
ha puesto el mas cerrado impedimento,
y en tus loables rimas por verdades
conozco de ra pecho las bondades.

Tu bondad solamente
hace que en mi supongas tal altura,
ella hace ciertamente
que encuentres en mis versos her-
mosuras;

y en obsequio del fin á que así aspiro
ser me propicio tu concepto miro.

Ciertamente deseo
que los ratos que tengo sin fatiga
se inviertan en empleo
que para algo ser útiles se diga,

y ya en verso, ya en prosa mi fin sigo,
dichoso veces mil, si lo consigo,

Y dime; qué otra cosa
en mi loar tu juicio pretendiera?
; Mi mal limada prosa,
mi esteril ruda vena en tal manera
y mis versos sin arte ni harmonia,
alabanzas merecen? No á fe mia.

Cada vez que yo escribo,
y que mis obras como juez reparo,
mil faltas apercibo,
y lloro mi talento siempre escaso;
y aunque mas corregirlas quiero luego
tal vez su enmienda la remito al fuego.

Tu si que penetrado
de aquel ardor sagrado que te inspira
Apolo venerado,
con plectro de marfil pulsas tu lira;
y quando mas loarme has pretendido
mas me pomas y dexas confundido.

No veo en tus rimas suaves
mi pobre vena y numen elogiado,
solo en conceptos graves
de lo que debo ser miro un traslado
y al paso que percibo tu dulzura,
te miro remontar hasta la altura.

Dexa pues mi Rafino,
no alabes á un ingenio despreciable,
á quien le falta tino
y es todo quanto escribe miserable;
porque solo un Augusto soberano
digno es de la grandeza del Mantuano.

Si de filosofía
las máximas cantar, qual yo procuras,
resuene tu harmonia;
emplea en ellas tus galas y pinturas,
que yo (sin que me empeñe en
igualarte)

procuraré con ansia el imitarte,

Trabaja sin atraso,
entona filosoficos cantares
que así sobre el parnaso
Febo te dará asiento, y Manzanares
escuchará en su orilla repetidos
tus versos numerosos y putidos.

Yo entre tanto animoso
procuraré con ansia y con esmero
adelantar brioso,
por sacar tu presagio verdadero;
pues la alabanza tuya con leerla,
me estimula tan solo á merecerla.

D. J. P. I.